

veces de la tradición popular. Quizá abuse, el autor un poco de este método, aunque tenemos que pensar, que se trata de un libro de divulgación general y que de esta forma resulta más agradable. A continuación hace un examen crítico de las teorías sobre el origen y desarrollo de la familia. Terminando con las teorías modernas sobre el matrimonio y las relaciones entre la familia y el Estado.

Como anexos, inserta entre otros, uno referente al matrimonio cristiano.

El libro resulta interesante, por lo que felicitamos al Museo Antropológico por la gran idea que significa poner al alcance del público, temas de tanto interés como el presente.

J. CERDÁ.

**ADOLFO SCHULTEN:** *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1943. Un vol. de 212 páginas, con dos mapas y cuatro figuras en el texto.

Adolfo Schlten, es ya conocidísimo dentro del campo de nuestra historia antigua; el viejo profesor de la Universidad de Erlangen se ha dedicado preferentemente al estudio de nuestra arqueología e historia primitiva, pudiendo decir que apenas hay punto de ella, que él no haya tratado; las *Fontes Hispaniae Antiquae*, *Tartessos*, *Numantia*, etc., más multitud de trabajos en revistas históricas y arqueológicas españolas y alemanas, nos lo confirman.

En sus estudios históricos sigue un método basado en un dominio absoluto de las lenguas clásicas y en un conocimiento directo de las fuentes, que da como resultado la reconstrucción del ambiente de aquellas lejanas épocas y de las grandes figuras representativas. Un aspecto de su labor, *Viriato*, *Sertorio*, *Numantia*, constituyen magníficos cuadros en los que se reflejan los momentos culminantes de la primera lucha conocida por los españoles en favor de su independencia. Al igual ocurre con su trabajo titulado *Los cántabros y astures y su lucha con Roma*, del que nos vamos a ocupar a continuación.

Encabeza su obra con unas palabras de Estrabón: "Siempre las naciones del Norte y del Océano son las más guerreras", y después la inicia con un prefacio, en donde Schulten, hace como un canto a estos pueblos de España, "que tienen la gloria de haber sido siempre la sede de gentes fuertes y heroicas. Como los cántabros y astures resistieron a los romanos durante diez años—al igual que los numantinos—, así resistieron, más tarde, sus nietos a los árabes...". Por ello resulta esta guerra de independencia y de igual importancia ante la Historia que aquella otra Numancia, durando aún más y quebrantando la salud del emperador Augusto. "Es una de tantas guerras—nos dice—que han sostenido pueblos pequeños para defender

su libertad contra una nación prepotente que les atacó sin otro motivo que el deseo de sujetarlos a su dominio o apoderarse de las materias preciosas existentes en el país atacado." Nunca la nación poderosa confiesa estos móviles, sino que los encubre generalmente con el término "civilización", tratando de pueblo "bárbaro" al atacado. Y así podríamos enumerar guerras de independencia a todo lo largo de la Historia, y aun en el mismo siglo XX.

Este trabajo de Schulten resulta interesantísimo, ya que la guerra cántabro-astur es la última fase de la resistencia heroica de las tribus primitivas hispanas. Y, sin embargo, parece como si esta guerra tuviese menos brillo que la de Numancia o que las hazañas de Viriato; pero esto se explica por la falta de una buena tradición histórica. Y así, "mientras las guerras de Numancia y las de Viriato han sido descritas con toda exactitud por un gran historiador, Polibio, compañero de Escipión, cuyo relato nos ha sido conservado por Appiano, para la guerra cantábrica no poseemos más que fuentes escasas: lo poco de Dión Casio y lo que nos dice Floro y Orosio".

Schulten divide el trabajo en tres partes, dedicando la primera y segunda a los cántabros y astures, respectivamente, y la tercera parte a la guerra de ambos pueblos contra Roma.

En las dos primeras partes, nos analiza y detalla la geografía y límites de ambas regiones; en estos datos no establece variación, ni novedad alguna con respecto a los estudios que sobre estas tierras hicieron, primero, el P. Flórez y Fernández-Guerra, y modernamente, Sánchez-Albornoz y Bosch Gimpera; pero, sin embargo, deja bien establecidos puntos geográficos concretos, tales como todos los comprendidos en la zona de la cordillera cántabro-astur, estudiando y fijando sus nombres. Es en extremo eruditísimo el estudio que hace, el citado profesor, de las toponimias, que le llevan a la certidumbre de los orígenes célticos de la mayoría de los nombres de estas regiones, junto a un menor número (nueve) de toponimias de raigambre ligur, cinco que les atribuye origen etrusco y solamente señala una ibérica.

Después hace como una revisión de la fijación topográfica de los ríos y montes, que en los pocos estudios anteriores andaban confusos, porque sus autores desconocían la geografía y topografía del país. A continuación, y sólo como en boceto, ya que no puede transformarlo en obra acabada por la vaguedad de las fuentes, estudia la gea, fauna y flora regional y apunta los minerales conocidos que atrajeron a los más diferentes pueblos en todas las épocas, y muy singularmente a los romanos. Rápidamente, porque las fuentes clásicas no dan para más, trata al hombre y a las razas montañosas, y estableciendo una comparación de diversos textos, logra aún sacar conclusiones originales respecto a la etnografía y sociología del país. Como final de estos capítulos estudia la organización tribal, los cla-

nes y ciudades, problema interesantísimo, ya analizado por el mismo Schulten en trabajos anteriores.

La tercera parte de la obra es la más importante y responde al título general de la misma. En ella, analiza primero las características guerreras de los pueblos atacados y del atacante, y así nos habla de la forma de guerrear de los primeros; la denominada con palabra española "guerrilla", típica clase de lucha de los iberos y españoles. A esta forma, la llamaba Estrabón "guerra de terreno"; en ella no se dan batallas a campo abierto, sino que las tribus atacadas se defendían en sus montañas y castillos, procurando atacar al enemigo en los desfiladeros. Aprovechaban, además, la lentitud del ejército romano, debido a lo pesado de sus armas y al copioso material guerrero. Ellos, en cambio, eran ágiles guerrilleros, de gran movilidad, con armas ligeras y arrojadizas (dardos, hondas, etc.).

Continúa haciendo un estudio de las diferentes fuentes clásicas en las que tiene que basarse, y hace una completa valoración de cada una de ellas. Y nos dice, por ejemplo, que Dión Casio, en su *Historia Romana* (libros 51-54), nos refiere la guerra cronológicamente, año por año, según la costumbre republicana, y que su estudio abarca toda la guerra (29-19 a. de J. C.), mientras que Orosio y Floro sólo estudian parte de ella y teniendo como fuente a Livio. Además cita como importante los testimonios que nos da Estrabón sobre cántabros y astures, pues nos dice que no hay que olvidar que son datos contemporáneos de la guerra, ya que Estrabón escribía en tiempos de Tiberio y según relaciones de contemporáneos. Utiliza, además, a Horacio, Silio Itálico, a las monedas de Carisio, legado de Augusto; a cuatro itinerarios, en placas de barro, encontrados en Asturias por el Sr. Blázquez, y, por último, se vale de los escritos de Mela, Plinio, Ptolomeo, etc., y de algunas inscripciones romanas. Con tal cúmulo de fuentes antiguas, y conociendo los métodos de investigación del citado profesor, no podemos dudar de la importancia de las conclusiones de este trabajo.

Inmediatamente entra en el estudio de las dificultades de esta guerra, principalmente, para los romanos, ya que no sólo por el sistema de guerrillas les eran peligrosas las operaciones, sino también por la falta de vías o carreteras y por lo accidentado del terreno, que les hacía imposible el trasladar sus máquinas de guerra, impedimenta y alimentos. En el mismo capítulo de asuntos generales examina las bases de operaciones, los campamentos, líneas, etc., y nos dice que Augusto empleó en esta lucha una estrategia combinada, cual era la de irrumpir el frente (de 400 kilómetros de extensión) por tres sitios diferentes, y lanza una columna por Cantabria, otra por Asturias y una tercera por Callaecia, táctica ya desarrollada por el mismo emperador en otras guerras anteriores. Después, Schulten nos lleva al terreno de operaciones; para ello nos inserta en el texto dos mapas,

que nos sirven para poder seguir paso a paso los diferentes episodios que llevaron a cabo las tribus españolas y el ejército romano en sus diez largos años de guerra. No fueron éstos años de lucha continua, sino que hubieron períodos de combates y sublevaciones y períodos de paz, y así tenemos que el mismo Augusto vino de Roma, en los años 26-25 a. de C., para dirigir las operaciones, y luego regresa, creyendo ya a toda Cantabria sometida; y precisamente al año siguiente (24 a. de C.), vuelven a la rebelión los astures, siendo castigados, teniendo después nuevamente paz hasta el año 22, en que se sublevan; y lo mismo sucedió en el 19 a. de J. C., en que vuelven, por última vez, a resistir en las montañas, acabando con ellos los romanos, al mando del general Agripa, y ya definitivamente, pues matan a todos los guerreros, y al resto de los pobladores, completamente desarmados, les hacen vivir en los llanos.

Y así "terminó la guerra que, prescindiendo de algunos descansos, había durado diez años". Y terminó con ella la lucha larga y heroica, en la que los iberos resistieron durante doscientos años a Roma (218 a 19 a. de J. C.). "Es eterna gloria de España esta guerra de independencia tan larga", nos dice Schulten. Livio también la ensalza diciendo que "España ha sido la provincia primera que se atacó y la última que se venció"; compárense estos doscientos años de resistencia de las tribus iberas con los ocho años que César tardó en dominar a las Galias, y veremos este espíritu heroico de nuestros pueblos, que, como observa dicho profesor, fueron vencidos por la falta de unidad y por la falta de un caudillo que aunase todos aquellos esfuerzos separados e independientes.

En los capítulos siguientes analiza, con textos de Estrabón, escenas horribles y costumbres que nos demuestran, una vez más, el sentido de independencia y heroicidad de estos pueblos cántabros. Posteriormente se vale de las monedas para darnos a conocer algunas armas y vestimentas de aquellas tribus.

En las últimas páginas, nos da noticias de la situación geográfica de las legiones romanas, de sus campamentos, número y nombres de las mismas, etc.; describe después las vías de comunicación, que conocemos a través de las placas de barro cocido de Asturias, y que parece fueron construídas después de la conquista romana.

Finaliza con un epígrafe dedicado a la organización posterior, pues, como consecuencia de este sometimiento forzoso a Roma de toda la parte Norte de la península, cambia la organización político-administrativa de la misma, apareciendo además los *conventus iuridici*.

En resumen, se trata de un interesante estudio, en donde Schulten se ha lanzado nuevamente a una audaz reconstrucción, que si en algún aspecto es discutible, representa como una incitación a la realización de trabajos semejantes, y nos da un conocimiento fidedigno

de los factores geográfico, etnográfico e histórico de unos heroicos pueblos hispanos que lucharon por su independencia en aquellos lejanos tiempos.

J. CERDÁ.

HUGO RAHNER: *Abendländische Kirchenfreiheit. Dokumente über Kirche und Staat im früheren Christentum. Uebertragen und eingeleitet von.* Verlagsanstalt Benziger & Co. AG. Einsiedeln. Köln, 1943. 378 págs.

Hace éste el volumen tercero de la serie *Menschen der Kirche in Zeugnis und Urkunde*, que edita Hans-Urs von Balthasar, y cuyos dos primeros volúmenes se dedicaron, respectivamente, a San Agustín y a San Ignacio. Este tercero se refiere a las luchas de la Iglesia Católica por la libertad frente al Estado oriental, siempre propenso a intervenir abusivamente en materias eclesiásticas durante los nueve primeros siglos de la Iglesia, desde los tiempos preconstantinos hasta el Cisma definitivo del Oriente, bajo el pontificado del Papa San Nicolás.

Tema siempre vivo y apasionante el de la eterna lucha de la Iglesia por su libertad, debe ser considerada ya en esos momentos iniciales de la Historia eclesiástica, cuando la trayectoria de la política papal se va a fijar de manera clara y terminante. Como muy acertadamente dice Rahner, no hay que ver en ese empeño de libertad un resultado de la época de la decadencia del Imperio, sino que aparece ya y se defiende con testimonios irrefutables en tiempos del mismo Constantino, cuando con un Estado poderoso la Iglesia acaba de conseguir su reconocimiento oficial, por no decir en los momentos de oposición al Césaropapismo de Justiniano.

Rahner hace una inteligente selección de treinta y cinco documentos entresacados de las obras patrísticas, de los archivos pontificios o de las mismas actas judiciales. Los momentos más destacados de cada período y las directrices correspondientes del Pontificado que ilustra esa serie de documentos aparecen reseñados en substanciosas introducciones que preceden a los respectivos capítulos en que aquellos documentos se agrupan.

El primer capítulo se refiere a los siglos II y III. Rahner señala los dos aspectos, positivo y negativo, que se dibujan ya en la política papal de aquella época. Por un lado, la afirmación de sometimiento sumiso al Poder civil, por cuya seguridad y prosperidad la Iglesia reza; por otro, la repugnancia que ésta manifiesta por el poderío material, la divinación del emperador, etc., y la constante afirmación, directamente fundada en el Evangelio, de que el Imperio de la Iglesia es puramente espiritual. Así tenemos, por un lado, la oración de San Clemente por la salud del Imperio, con que comienza